



I L E
SECRETARÍA DE
COMUNICACIÓN
Y CULTURA
S E C C
MINISTERIO SECRETARÍA
GENERAL DE GOBIERNO

EL ENCUENTRAMIENTO”

Juan Radrigán

La Secretaría de Comunicación y Cultura (SECC) del Ministerio Sec...
distribución de este obra con la autorización del autor.
La reproducción comercial de esta edición queda...
El montaje de esta obra debe ser autorizado por...

I MUESTRA DE DRAMATURGIA NACIONAL 1994-1995

“EL ENCUENTRAMIENTO”

Juan Radrigán

SECRETARÍA NACIONAL DE CULTURA
Secretaría de Comunicación y Cultura, SECC

Director: Pablo Halpern B.

Jefa Departamento de Cultura SECC: Ana María Foxley R.

Encargada Programa de Difusión y Desarrollo de Áreas Artísticas

del Departamento de Cultura: Mónica Villarroel M.

Dirección Departamento de Cultura: Villavicencio 352, Santiago

Teléfonos: 2222884 - 6326565

Fax: 6326389

MUESTRA DE DRAMATURGIA NACIONAL
1994-1995

“EL ENCUENTRAMIENTO”
Juan Radrigán

La Secretaría de Comunicación y Cultura (SECC) del Ministerio Secretaría General de Gobierno, cuenta para la publicación de esta obra con la autorización del autor.

**La reproducción comercial de esta edición queda estrictamente prohibida.
El montaje de esta obra debe ser autorizado por su autor.**

Santiago, Octubre de 1995.

Mayo 1979

Alwe mapu (morada del ánimo)

El Mulato ha ido a pedir ayuda y consejo a su madre.

Melillán lo recibe, rodeada por sus parientes muertos.

- Mulato : Mari-mari ñuke, werkenew wenu Fucha, Wenu Kushe.
- Melillán : Mari-mari wenu fotüm, werken amunche. Kume duamkületun akum mu ñi Mulato.
- Mulato : Eimi ka ñuke.
- Melillán : Chumngelu am Kupal-laymi chiküm? (Silencio) Weñankulerkimi, fotüm; chem dungu am nieymi?
- Mulato : De la región de los vivos
vengo en sombras hacia ti;
torbellinos hay dentro de mí
por mis asuntos primitivos.
- A usted, ñuke, la violaron,
no fue de amor mi parición;
en mi identidad quedaron
blancas huellas de maldición.
- Hijo soy de dos sangres, madre
y las dos están en guerra,
no debe haber en el tierra
angustia que más taladre.
- Mapuche soy, pero cantando
por nuestros y wingkas caminos,
sin saber como ni cuando
se mezclaron los destinos.
- Hoy piden mis peñis que luce,
y por sangre y por memoria
también lo pide la historia,
pero casé con no mapuche.
- Toda blanca y chilena
cuatro hijos me ha dado,
un hogar pobre y sagrado
y gente de amistad buena.
- Por ello sudo tormentos,
ahora vuelve la guerra
y en mi pecho se encierra
confusión de sentimientos.
- Tú eres dos sabidurías,
dime que puedo hacer, ñuke
con las fieras agonías
qu' están mordiendo mi piuke.

- Coro : ¡Todos serán combatidos,
aquí no habrá favores;
los wingkas son invasores,
sean sanos o podridos!.
- Melillán : Con tan sanguiento pasado
no puede haber rendición:
me duelen como maldición
tus palabras, hijo amado.
- El Mulato intenta replicar. Imperioso:
Calla, un corazón partido
no es nunca un corazón,
es un animal herido
condenado a la traición.
- No quiero hijo que dude
de su condición de mapuche,
quiero guerrero que luche,
que cante, sangré y sude.
- Se levanta.
- Ven al río de la memoria,
las fuentes están abiertas,
cruza conmigo las puertas
amargas de la historia.
- Coro : ¡Eymingen tami newen, eymingen tami folii!
(Esta es tu fuerza, éstas tus raíces)
- Melillán : Aquí nació el Principio, hermanos.
Aquí, donde ahora suena llanto,
creó Wenu Fucha con fuertes manos
hogar de interminable encanto.
- Estaba verde, dichoso, el tierra.
Y debajo del tierra minerales,
y encima del tierra montañosales,
bosques, ríos, estoicos copihuales.
- Coro : ¡Eymingen tami newen, eymingen tami folii!
- Melillán : Sí, aquí fue el Principio, hermanos:
estaban eran las regiones celestes.
No había calles de piedras, pestes,
lavaderos ni winkas inhumanos.
- Aquí estalló, mapuche, la vida.
Desnudos como la lluvia. Perdidos
como sol que despierta en la noche,
fuimos siendo lentamente sabidos.
- Coro : ¡Eymingen tami newen, eymingen tami folii!

Melillán :

Sangre a sangre supimos destino,
supimos dioses, Ngillantun supimos.
Hablo del tiempo feliz donde fuimos
dueños de los pasos y el camino.

Por nuestra raza pasaba la vida ,
dichosa como mujer que gozaba,
como malva de los montes pasaba
...Entonces estalló, española la herida.

¡Eymingen tami newen eymigen tami folil!

Aparecieron por entre la bruma.
y eran todos de carne y metal.
Grandes bestias que botaban espuma
traían en sus lomos a hijos del mal.

Y un demonio tocó su trompeta,
hubo un ruido como de estruendo
y tiempo feliz, fue noche completa:
la noche en que estamos muriendo.

Coro :

¡Eymingen tami newin, eymingen tami folil! Wewin chem
pile inche nien ta newen kume rakiduam!...

Retroceden, se van perdiendo.

Melillán :

Lonkos y parientes ha muerto, Mulato,
ya vida de dolor no se distingue,
ido el libertad fecundo y grato,
con nosotros el raza se extingue.

Mulato :

Ñuke, ñuke, no te vayas,
no me dejes sin tu saber,
aunque nací entre batallas
no sé lo que ey de hacer.

Digan kultrunes y rosas,
diga el hombre y la mujer,
díganme dioses y diosas
que cosa tengo que hacer.

Sin remedio consumido
en la hoguera del querer,
yo, que a nada he temido,
no sé lo que debo hacer.

Clama antiguo el rencor
y clama fiero el amor.
No sé lo que ey de hacer,
no sé lo que ey de hacer...

Junio, 1790.

Villa San José de Buena Vista (Curicó)

En una de las casas de don Tomás de Miranda, que ha venido
a conspirar desde su encomienda del Valle de Copequén.

Don Tomás : Lincura, torpe yanacona,
tiempo ha que estoy llamando;
sé que estás escuchando,
maldita india ladrona;

Entra Lincura. Inocente:

Lincura : ¿Tabai llamando su mercé?
Con tanto grito yo no sé
Si llamabai a la chifura
o llamabai a Lincura.

Don Tomás : ¿Llamar yo a mi esposa?
Sábés que está en Copequén,
No te hagas la graciosa
o no lo pasarás muy bien.

Lincura : Es que gritando Lincura
parece gritar Chiñura.
Moza no hizo mala cosa,
oir mal es otra cosa.

Don Tomás : Está bien, calla ya, infeliz:
Tengo asuntos delicados,
harás muy bien mis mandados
o cortaré tu lengua de raíz.

Pausa. Deambula. Luego:

Sé que tus hermanos pretenden
Abandonar las encomiendas;
se vé que a esos gandules
no les bastan reprimendas.
Vara, cepo y garrote vil,
es el único idioma
que entiende en segundos
esa raza de vagabundos.
Más habrá que tener paciencia,
no quiero en mi conciencia
ni quiero en mis manos
más sangre de tus hermanos.
Ve donde Pedro Luis Magraño
y dile que no reprima:
Motín de gritos no lastima,
los desnudos no hacen daño.

Lincura no se mueve.

¿Qué pasa?, Te di una orden:
¿Te sumas al desorden?

Lincura : (Inmutable)
Pasa, su mercé, que pasa
¿está pasando una cosa;
primero me mandó buscar
al don Javier de la Rosa.

Don Tomás : Haberlo dicho antes, bestia,
¿es que no dejarás nunca
de acarrear molestia?
Hazlo. Y desaparece
No, espera; la situación
sobradamente merece
que secunde la reunión
gente sabia y principal.
Don Javier : Por lo tanto, es menester
que antes de buscar a Javier,
a los que nombras achawal (Gallina)
busques y traigas muy presto.
Lincura : Luego corres hasta el puesto
do espera la soldada
y le noticias que prohibo
provocar al indio Taguada.
Ten cuidado con las mañas,
si dudas o lo haces mal
te arrancaré las entrañas.

Lincura : Harta carga pa una mente,
pero tendré too presente.
Dios le guarde a sus españas,
que yo guardo a mis entrañas,

Saliendo, para sí:

Primero cuento al Taguada,
después haga la mandada.

Tomás de Miranda queda sumido en desasosegada
tristeza. Por el Silencio cruza un aletear de
viejos pájaros agoreros, que chillan y se pierden.

Don Tomás : Me duele el dolor, española,
como jamás me ha dolido;
Don Tomás : hoy, como nunca he sentido
tantas dudas en la entraña.

Don Javier : Todo, todo lo que sembré
lo esta secando la muerte,
es tan siniestra mi suerte,
que asombra seguir de pie.

Amé a Manuela Dolores,
hice mía a esta tierra,
y los dos siendo amores
me declaran amarga guerra.

Ella casó con don Javier,
y hoy la tierra se me va,
porque lo quiere el querer
del feroz Mulato Tegúa.

Más, las circunstancias ahora,
parecen haber cambiado;
asuntos de última hora
ponen la fiesta de mi lado.

He de mandar pues a don Javier
a combatir con el Mulato.
Han de morir, y podré tener
por siempre amor y mandato.

Pero, ¿estoy procediendo bien?
No, fuerza es confesarlo, no;
mas, debo confesar también,
questo es más fuerte que yo.

Para mí no hay salvación,
han maldecido mi corazón.
Esta diabólica pasión
me condena a la perdición.

¿Quién decidió mi destino?
¿Quién trazó para mis pasos
un solo y negro camino? (voces, pasos)
Quién es el que une los lazos?

¡Ah, si lo que me hace feliz
no hiciera a nadie infeliz,
qué hermoso fuera todo,
qué bello vivir dese modo!...

Aparecen Lincura y don Javier de la Rosa.
Quedan allí, sin saber que hacer.

Don Tomás

(Dolorido).
Haber dado a esta tierra
hermosa y desgraciada,
lo más puro que encierra
el corazón y la espada.

Haber dejado el alma,
jornada trás jornada
y todo, todo para nada.
Civilización, paz, cultura,
paraíso de amor, sueño
que tiembla y se derrumba
bramando hacia la tumba.
¡Qué amargos memoriales
leerán mañana los hijos
de nuestros hijos, que fatales
estigmas de decadencia
les dejaremos de herencia;

Y mientras todo perece,
un español meditabundo,
Te llama, llora y padece
solo al final del mundo.

Ay, España si supieras
lo vencidos que estamos,
ay, España no creyeras
que españoles nos llamamos.

Queda en silencio, abatido. Después de un
instante, Lincura empuja a don Javier
hacia adelante.

Don Javier : (Confundido)
Señor, juro, yo no quise...
esta infortunada...

Lincura : (A Tomás de Miranda)
A esta Javier de la Rosa
no le dije que entrara,
le dije que se asomara.
Moza no hizo mala cosa

Don Tomás (Se para; lo recibe con un abrazo)
¡Javier, mi querido Javier,
qué gusto verte; ¡Alante,
alante, no tenga padecer,
con uno ya es bastante;

A Lincura. Amabilísimo:

Cona, mi buena yanacona,
los asuntos aquí tratados
serán asaz delicados;
de manera que en saliendo
dirás a todos qu'este día
no estoy a nadie recibiendo.

Lincura : (Perpleja)
¿Cona, mi buena yanacona?
Sin nadie en casa esto no pasa.

Don Tomás: ¡Hala, a cumplir corriendo:

Lincura sale.

Don Javier : ¿Qué está aquí sucediendo?
La paz se está pudiendo
de los pies a la cabeza,
Amor, alegría, belleza,
se alejan tristemente
de los quehaceres humanos,
la cordura vanamente
grita que somos hermanos.

Tomás de Miranda permanece en
silencio durante un instante; luego
sirve licor, le ofrece.

- Don Tomás : Javier, mi querido Javier, sabrás que está por suceder lo que tanto hemos temido: por cédula real venido llegará un decreto fatal.
- Don Javier : Hablando con toda franqueza, diré que de mi país natal sé lo que piensa el pueblo, pero no la realaleza. Lo siento, señor, no soy hombre de armas ni de estado. Versos, caminos y amores es lo que vida me ha dado
- Don Tomás : Por eso os he llamado: sin razón que lo entienda suprimirán la Encomienda, ¡se derrumbará lo edificado:
- Don Javier : ¿Y cuál es el predicado? Sé el pito que tocáis vos en esta sinfonía atroz, pero, ¿con qué encajo yo?
- Don Tomas : Con lo que natura os dio; que el don precioso de cantar sirve también para pelear.
- Javier : No, llamado a guerrear, repito que sólo sé cantar. No comulgo con el rencor, mi espada es el amor.
- Don Tomás : Emergen los Sumos. Bulliciosos, agresivos.
- Los Sumos : ¡El amor, el amor, el amor...
- Don Javier : ¡Quiénes sois, quiénes sois:
- Sumo 1 : Hablaste de amor, mocito, pero con lengua menguada; amor no es el besito en la mano de la amada.
- Sumo 2 : Ni la palabra empeñada en reyertas callejeras ni el paseo en la plaza detrás de las volanderas.
- Sumo 3 : El amor, el amor de veras es el que lo une todo, madre, padre, hogar, amada, en una sola llamarada.
- Sumo 1 : ¡La patria, mocito, la patria;

- Sumo 2 : ¡Tu patria hoy amenazada,
- Javier : Amenazada decís? ¿Por quién?
- Don Tomas : ¡Por la Bárbara indiada!
- Javier : ¡Decís que será liberada,
que termina la encornienda
por realísima enmienda!
- Sumo 3 : ¡Esa es la cuestión, mozuelo,
por ello furor y pobreza
amenazan hoy nuestro suelo.
- D. Javier : ¡No me nombreis por lo que no soy,
que cojo el chapeo y me voy:
Maltratais mi dignidad
al no respetar mi edad!
- D. Tomás : Calma, Javier, tu enfado,
no es tiempo de nimiedades,
son graves las novedades
que a nosotros han llegado.
- Sumo 1 : Sí, opino que es menester
hablar claro al mozuelo:
lo que ordenamos hacer
es que se bata a duelo.
- D. Javier : ¿Duelo? ¡Lo dije sin vacilar,
mi razón no es la espada,
la vida es cosa sagrada,
no hay ley ordene matar,
- Sumo 2 : No lidiarás por ley escrita,
lo harás por la bendita,
inquebrantable, ley del honor,
- Sumo 3 : Pero no abrigueis temor.
El modo no te es ajeno,
tu feroz rival canta Paya.
- D. Javier : Canta?...¿Decís que canta? Vaya,
ese sí es mi terreno;
(Pausa)
¿Y a quién he de doblegar?
¿Por qué lo he de afrentar?.
- Sumo 1 : Concedednos unos momentos,
responderemos a eso
con sagrados fundamentos
y razones de gran peso.
- Sumo 3 : Aquí fuimos levantando laboriosamente la vida
Guerrera, labriegamente la fuimos levantando.

- Sumo 2 : Tinieblas, miserias, barbarie era lo que había; salvajes perdidos en un bosque brutal de mitos y soledades.
- Sumo 1 : A punta de coraje, de sangre y de fe, fueron naciendo y creciendo caminos, estancias, pueblos y ciudades.
- Sumo 3 : Pero aun labores de siglos se derrumban cuando comienza a fallar la moral. Y es lo que está sucediendo aquí ahora, la venalidad de las masas y la ambición de sus hombres de mando están destruyendo brutalmente el tremendo destino histórico de esta Capitanía.
- Sumo 2 : Turbiamente aconsejada, una españa lejana y ciega, está a un tris de decretar la supresión de las encomiendas. ¡Foscas abismos de caos y miseria se abrirán ante nosotros;
- Sumo 1 : ¡Sin brazos la industria y la agricultura, sin brazos la minería y sin brazos el mar, esta capitanía será un cuerpo muerto en menos de un año; ¡Mantener a la indiada a nuestro servicio o desaparecer: he ahí la disyuntiva!
- Sumo 3 : Sacrificaremos la civilización, la cultura y la fe cristiana en aras de la preservación de una manada de aborígenes sin alma, sin inteligencia y sin Dios?
- Sumo 2 : (A don Javier) ¡Qué decís, qué decís vos!
- D. Javier : Os juro que no comprendo, lo que narráis es tan horrendo que más parece maldición. ¡Debe haber otra solución!
- D. Tomás : No lo hay. Los gobernadores aconsejan comprar negros, mas, los negros fuertes y sanos que llegan a los mercados de Buenos Aires, son comprados por Perú, a Chile sólo llegan lo que ellos desprecian. Mulecos que apenas sirven para el servicio doméstico. (Pausa) Es lo que bien decíamos: el fin de las encomiendas será el fin de esta capitanía.
- Tomás de Miranda y los Sumos se hunden en un silencio hipócrita.
- D. Javier : No entiendo d'estos asuntos, pero no me llamasteis para condolernos juntos.
- Sumo 1 : No, Escucha, mocito; la cohorte de ociosos y logrerros que alienta la supresión, no cuenta con la aquiescencia de los grandes encomenderos, y no es aventurado augurar que si éstos se unen, la tal medida pueda ir a dar al basurero de la historia.
- Sumo 2 : Pues sabido es que la política de los virreyesy capitanes generales es la de contemporizar con nosotros, ellos suspenden el cumplimiento de muchas órdenes reales, so pretexto unas veces de que hay fueros que impiden ejecutarlas, y otras, de que el momento no es oportuno.

- Sumo 3: Mas, desdichadamente, no estamos unidos como para elevar tan justa demanda. Un ignaro y nefasto ser, conocido como el Mulato Taguada, ha comenzado a sembrar dudas y temores.
- Sumo 1: Enterado por sus chi pu hueipife del decreto de supresión, miente paraísos a la indiada y a toda calase de gente menguada de bienes y virtudes, miserables todos, que piensan que la liberación les permitirá saciar su bárbara sed de saqueo y venganza.
- Sumo 2: Por él no hay unión, sino temor entre nosotros, y sin unión, nada podemos hacer.
- D. Tomás: Y a ese demonio, Javier, no se le puede someter con razones ni encierro, con muerte ni destierro.
- Sumo 3: Sería dar a la indiada motivo para asonada.
- Sumo 2: ¡Violación, muerte, saqueo; evita tamaña maldición!
- D. Javier: (Receloso)
¿Y es segura solución vencerlo en una paya?
Hay algo en esto, señores, que no cuadra, que falla.
- Sumo 1: Aseguran que no ha sido en su canto jamás vencido. Tú haz bien lo tuyo y todo se arreglará de buen modo.
- Sumo 3: Humillado ante los suyos, por raza, por tontos orgullos, él decidirá suicidarse.
- D. Javier: Si tiene buenos colmillos, puede suceder que me venza.
- D. Tomás: Si no cae de vergüenza, caerá después de cuchillos. Nada ha quedado al azar.
- Sumo 2: Si él llegar a a ganar, en la fiesta de triunfadores mezclaremos matadores.
- Sumo 1: Será confuso incidente, no podrá culparnos la gente.

- Sumo 3: Para nosotros es muy duro,
 morir, lo que sucede,
 pero ningún hombre puede,
 tronchar jamás el futuro.
- D. Javier: Es lo que mi alma temía,
 pero echasteis mal la suerte,
 los poetas no alentamos
 jornadas de rencor ni muerte.
- Sumo 2: (Violento)
 ¡Dios y la ley te lo ordenan:
 acaba con tu enemigo.
- D. Javier: ¡Me niego, ustedes condenan
 al hombre por ser amigo
 de su pueblo y su canción.
- Sumo 2: ¡Dios, qué escucho, qué veo,
 esto es pura sedición:
- D. Javier: ¡Sólo he dicho lo que creo:
 a este valle le sobran armas
 y le falta una canción.
- D. Tomás: ¡No quiero compatriota traidor,
 si vos sois administrador
 de mis tierras en Copequén,
 fuerza es que lo pagueis bien:
- Los Sumos: (A don Tomás)
 ¡Quede ante vos señalado:
 la sangre de este hombre
 responde por el sagrado
 decoro de nuestro nombre:
- Casa de don Javier. Este y Manuela, su
 mujer.
- Don Javier: Son los mismos aquestos señores
 que los de mi triste Andalucía,
 cubren el paisaje de fantasía,
 para disimular sus horrores.
- Soñando el sueño de cualquiera,
 soñé un lugar donde pudiera,
 ganarme el pan de cada día,
 en paz conmigo y Santa María;
 labrar de luna a luna mis versos
 y con los tuyos y mis esfuerzos,
 levantar al centro de la vida
 una casa radiante y florecida.
 Pero los mandones de la tierra,
 siempre con mis sueños en guerra,
 cobran por entrar al paraíso,
 más pesares de los que Dios quiso:
 quieren crucificar mi memoria

en la cruz más vil de la historia,
quieren que mi canto sea traidor,
piden labor de sangre, no de amor.

¡Ay, Manuela, Manuela Dolores
pasa el tiempo y nada varía,
son los mismos aquestos señores
que los traidores de Andalucía:

Manuela : ¡Decid, qué os ha sucedido:
Salís de tarde contento,
llegáis de noche y herido.

Don Javier : Nada que tenga remedio.

Manuela : ¿Asunto es de trabajo?
¿Quieren sacaros del medio?

Don Javier : No, más sucio y más bajo.
(Pausa, Sombrio.)
En el centro de la plaza
levantarán la ramada,
donde sin conocerlo
he de matar a Taguada.

Manuela : ¿Matar... Habeis dicho matar?
¿Acaso no se trata de cantar?

Don Javier : Ya no, ellos han mezclado
un feo asunto de estado.

Manuela : ¿A qué mundo vinimos a dar,
que cambian dicha por duelo
y truecan un don del cielo
en instrumento para matar?

Crueles, voraces, reñidores
y siempre, siempre traidores,
bestias son, no forjadores
de castellanías mejores.

¡Y por esta casta de truhanes
de asquerosa entraña,
sacrificaste españa
lo mejor de tus Guzmanes!

Don Javier : Es inútil todo grito,
es inútil todo rito;
con el poder en malas manos,
somos de cristal los humanos.

Manuela : ¿Estás diciendo, mi querer,
que el tal Tomás de Miranda
más que cielo y tierra manda?
¡Niego a muerte tal poder!

- Don Javier : También yo: más, al caso viene, que de tenerlo, lo tiene.
En verdad, hay ocasiones que Dios sale de vacaciones.
- Manuela : Eso no, sin blasfemias, Javier que tratándose de castigar, el buen Dios no toma parecer.
(Pausa)
Bueno, ¿qué hemos pues de hacer?
- Don Javier : No sé, suena a condenados: Obedezco a los malvados o son mis bienes confiscados y nosotros desterrados.
- Manuela : Y qué, caminos hay de sobra bajo los pies del caminante, y el aire nunca cobra por respirar al viajante.
- Don Javier : Ya no soy joven, querida, pésame el hogar, los hijos, pésame dejar tu vida sin bienes ni rumbos hijos.
- Manuela : En sus delirios de grandeza, Estos infames son capaces de cortarnos la cabeza, pero no haremos las paces.
- Manuela : Mi oficio de madre y mujer es más antiguo que la vida, esto de caminar herida no es de hoy ni de ayer.
- Don Javier : Aún arrojados desnudos a las garras de la maldad, aún ciegos, sordos y mudos, nos queda una facultad.
- Don Javier : Y ella no puede morir, porque es capital guardiana de nuestra raza humana: la facultad de no consentir. (Ruido lejano de voces y pasos).
Adelante, Javier, valor, fe, más allá de los mares deben existir lugares donde se pueda vivir de pie.
- Don Javier : Sí, tenéis razón, querida. partiremos de madrugada, que es la hora señalada al que pierde la partida.
- Don Javier : Pides siempre a los dioses un lugar calmo y soleado,

pero la vida te ha dado,
lluvias, hambres y adioses.

Y siempre vuelves a renacer,
¡cómo no te voy a querer,
si en esto de ser tú eres
la mejor de las mujeres;

Irrumpen, agresivamente, los soldados de
don Tomas de Miranda.

Don Javier : (Airadamente)
¡Qué sucede, señor Capitán,
por qué el desaguizado,
por qué cual violento rufián
invadís recinto privado;

Capitán : Señor, mandado vengo a vos,
por don Tomás de Miranda;
su inapelable demanda,
tomad a bien vosotros dos.

Manuela : ¡Jamás, aun en tiempos viles
entrar a saco en mi casa
no es asunto de baza,
seáis soldados o civiles!

Capitán : Culpable es el que manda,
nunca, nunca el mandado,
siempre, siempre el soldado,
sólo cumple la demanda.

Ordena a uno de sus soldados que proceda,
este desarrolla un oficio. Lee:

Soldado : La ilustre junta de vecinos beneméritos de
muy ilustre villa de San José de Buena Vista,
en precencia de muy principales encomenderos,
señores y damas de bien, ha decidido, a
pedimento de su guía y mentor, don Tomás de
Miranda, que, a objeto de dar tranquilidad de
alma y soltura de movimientos al valeroso
caballero don Javier de la Rosa en tanto se
prepara para contender con el malhadado Mulato
Taguada, tanto su proba esposa como sus
encantadores hijos, quedarán bajo la férula y
cuidados del antedicho señor,
don Tomás de Miranda. Esto, para darle a
entender cuan de veras y de corazón le amamos. Vale.

Don Javier : (Indignado)
¡Qué sandez estáis diciendo!

Soldado : (Subrepticamente, a otro) Mal asunto estoy
Oliendo.

- Manuela : ¡Es una bellaquería, a ese rey de la falsía no le creo ni lo que reza: aquí otro asunto pesa!
- Don Javier : Es lo mismo que bien capto, no es invitación, es rapto. Más, si espera vernos ceder, tiene todas las de perder.
- Capitán : Lo que habeis oído es ley. Caballero sois, pero grey, como cuanto por aquí anda, de don Tomás de Miranda.
- Don Javier : ¡Contadlo a vuestra abuela, a mí no me vangáis a joder, que en abuso de poder, aquí el que no corre, vuela.
- Capitán : ¡Callad, nada tengo contra vos, ni tenerlo quiero, vive Dios, mas, a la dama he de llevar aunque os tenga que matar!
- Manuela : Matarlo no podéis, capitán: lo han mandado a batallar. Si le haceis ejecutar los señores os degradarán.
- Capitán : (Después de una pausa) Señora, quien tiene el poder encuentra siempre solución: ¡Dadle hasta hacerle caer, pero dejad vivo su corazón!
- Los soldados -que les han dicho- se avalanzan sobre don Javier, golpeándolo con desmesurada violencia, Manuela Dolores interviene en la trifulca, empujando, gritando súplicas y ferocidades; pero pronto es arrastrada hacia afuera. Don Javier queda tendido en el suelo, semiinconsciente. Pasados unos instantes, se para, deambula.
- D. Javier : Bellacos... malditos... se la han llevado... Qué abyecto, que rey de atrocidades, secuestra el villano lo más preciado para forzarme a luchar por sus maldades. ... Y heme aquí, desnudo, entrampado; si no lucho, pierdo casa, hijos, mujer, si lo hago, asesino lo que ayer me hizo vivir dichoso y respetado. ¿Qué hacer?. Dilema tan cruel no recuerdo, no sé que significa esta emboscada. Demando explicación y más me pierdo, clamo, rujo, y me responde la nada.

Cual si fuera el más vil de los mortales,
arremeten contra mí todos los males;
no entiendo por qué causa soy castigado,
no logro descubrir cual fue mi pecado.

Y no hay quien aclare del hombre las dudas,
la mano de Dios registra que decidimos,
más, no puede intervenir cuando sufrimos:
estamos solos, y somos Cristo y Judas.

... Pues bien, si lo que resuelva causa daño,
tendréis que juzgarme por la ley del corazón,
pues mi sangre tomará cumplida razón,
de cuanto me ordene aquel ermitaño!

Curicó, 1995. Noche de San Juan.
Canción del Aparecido.

De lo profundo de junio
vuelvo a nacer, pueblo mío.
vengo a vivir entera
tu noche bruja y santera.

Oiga la que amor espere,
oiga el de la vida trunca,
para siempre nada muere,
para siempre, nunca, nunca.

A ver, a ver, vengan a ver,
a ver, a ver, vengan a ver...

Las nueve dan y lloviendo,
vientos y truenos recorriendo,
bosques, quebradas y ríos
en blasfemos griteríos.

Por detrás del horizonte,
de agua, viento y rayo,
sombras a pie y a caballo
vienen bajando del monte.

A ver, a ver, vengan a ver,
a ver, a ver, vengan a ver...

Noche de junio vestida
de conjuros y arrobos,
suenan las diez de la vida
como quejidos de lobos.

Las diez ya van feneciendo,
las calles voy recorriendo
del pueblo que anda buscando
todo el que sigue soñando.

A ver, a ver, vengan a ver,
A ver, a ver, vengan a ver...

Las once y sigue lloviendo,
por todas partes voy viendo
gente de poncho y guitarra
que llega a la bronca farra.

Ya nada está en calma,
despiertan los que durmiendo,
reviven los que muriendo,
cantan los cojos del alma.

A ver, a ver, vengan a ver,
a ver, a ver, vengan a ver...

Las once mueren y la banda
anuncia la zarabanda.

Pueblo y señores, la vida
vuelve al punto de partida.

¡Abrense los viejos anales
de los bienes y los males,
misteriosas campanas dan
la noche en punto de San Juan!

A ver, a ver, vengan a ver,
a ver, a ver, vengan a ver...

Una cantina de mala muerte. Todos los parroquianos son payadores.

- Lidia : (Personaje siempre en medio de lo alegre y lo sombrío)
¡Tanta gente y nada pasa,
tanto hombre y yo sin caza!
(Contoneándose)
¡A la uva, a la pasa,
a las mieles de mi taza!. (Ríe, se acerca a una de las mesas)
¡Dame un beso, Genaro, acuérdate que fuiste el primero! (Genaro ríe, la besa)
Gracias, por eso nunca te he olvidao! (Va hacia Avelino, dueño del local) ¡Dame tu
vida y tu chicha, Avelino; acuerdate que fuiste el primero!
- Avelino : Mi vida no puedo darte
y la chicha aquí se cobra;
si tenis tiempo de sobra
anda joder a otra parte:
- María : (Negro el vestido, negro el rebozo)
Tenga vergüenza, señora,
no pida amor a cualquiera;
pa ser tan Lidia Quimera,
harto poco se valora.
- Urbano : No li'haga caso a la biata,
que siempre mete la pata.
Alevántese el vestío
y enseñe lo quey perdió.

- Genaro :** En esta fiesta suprema,
del recuerdo y sus recodos,
canta tu canción blasfema,
mujer de nadie y de todos. (Le ofrece chicha)
- Lidia :** (Bebe. Luego.)
No me nombres, no me nombres;
ramera feroz y ardiente,
soy la maldición viviente
del buen Dios sobre los hombres.
- No me nombres, soy la que daña,
soy la loca de los caminos
que va tronchando destinos
a ciegos golpes de guadaña.
- Coro :** Con negra guadaña viene
la Lidia Campos Quimera.
Arráncale que no tiene
todavía quien la quiera.
- Lidia :** Soy la que bota la ola,
la maldita, la rechazada,
la siempre recién casada,
la siempre viuda y sola.
- Al amor, mi cruel enemigo,
lo amo, lloro y persigo.
Soy todas las soledades
y todas las eternidades.
- Coro :** Ni Dios ni Satán detiene
el pesar de la Quimera.
Arráncale que no tiene
todavía quien la quiera.
- Lidia :** El hombre es triste y duda,
por eso voy siempre desnuda
como la brisa y el agua
y mi vientre es pronta fragua.
- (Se acerca a Nicolás)
- Ven, muchacho, dame un beso,
será apenas un segundo
y te llevaré a un mundo
de perpetuo embeleso.
- Coro :** Muchacho no te conviene
creerle a la Quimera,
Arráncale que no tiene
todavía quien la quiera.

- Nicolás : ¡Aléjate, moleera,
si la memoria no me falla,
vine a un duelo 'e paya,
no a besar a cualquiera!
(A Avelino)
¡Eche la vieja p'ajera,
qu'está mosquiando hace rato.
- Lidia : ¡Eso no lo habís de ver,
en tu vía, tonto leso;
el Mulato y don Javier
no son cosas pa mujer,
- Nicolás : (Violento)
¡A quién tratái de mujer,
vieja borracha y loca:
ahora mesmo vai a ver,
el regalo que te toca:

Se para indignado, intenta abrirse el marrueco.
- María : Basta de tanta bajeza,
yo no vine a ver maleza,
quita las manos del marrueco
o te voy dejando seco!
- Avelino : ¡Epa, epa... qué pasa ahí: Este Encuentramiento
no es pa peleas ni tristezas: es de
recordación.
- María : Deje los muertos en paz, don Avelino, mire que puede quedar la grande. De chica
me enseñaron que llamar a los muertos es espanto y sacrilegio; la biblia dice clarito
que el que consulta a los muertos queda maldecido, así que si vienen p'acá yo se los
voy a echar.
- Urbano : A quien vai a echar ho, esos dos murieron hace la montonera d'años. Esta
cuestión es puro negocio nomás.
- Avelino : Van a venir, porque aquí fue donde se encontraron la primera vez.
Claro que en ese tiempo paré qu'esta era una ramá, una fonda;
pero es la tierra la que llama. Y la tierra esla misma.
- Urbano : Perdone la contradecía, pero el Contrapunto no fue aquí: fue
en Teno, hace como docientos años.
- Rosa : En San Vicente, hace como ciento diez años nomás.
- Genaro : En Talca fue que payaron. Y d'eso han pasao ciento sesenta y
tres años. Ganó don Javier, y el Mulato se ahorcó con las
cuerdas de la guitarra.
- Nicolás : Ta equivocao, se enterró el cuchillo, porque no soportó el vencimiento.
- Rosa : No se mató, se perdió en el tiempo nomás. Yo no'staba ahí, no
pensaba nacer todavía, pero me acuerdo bien, porque la mujer del Mulato
llevaba mi nombre: Rosa. (Pausa) Rosa Merejo se llamaba... Todos murieron
en esa noche de San Juan, qu'era oscura y lluviosa como esta de ahora.

Un delgado anciano de inverosímil blancura,
golpea la mesa pidiendo atención; se levanta.

Por saber de muchos asuntos,
me pusieron "El Versao",

y como nunca he callao
quiero aclarar los puntos.

Una cosa es la leyenda
y otra cosa es la verdad.
Al que le duela que aprenda
que chicha no es limoná.

El Mulato y don Javier
son mitos, sueños o cuentos,
pero no tienen que ver
con la vida y sus tormentos.

Nunca odiaron ni quisieron,
nunca sembraron la tierra,
nunca se hicieron la guerra,
nunca jamás existieron.

Genaro : (Indignado)
¡Qué dijiste, desgraciao,
yo no aguanto atropellos;
si venís a dudar d'ellos,
te juiste pa otro lao!

Se le va encima; lo que da pie a áspera gresca.

Avelino : ¡Qué pasa, qué crestas pasa;
a mí no me gustan los líos,
si se ponen atrevíos
se van toos pa la casa:

Suenan truenos y relámpagos. La lluvia arrecia.

María : ¡No es el hombre, Avelino,
tai jugando con el destino
y los santos tan enojaos,
mar de fondo los ha tocao!

Avelino : Deja los santos quietitos
en las alturas sagradas;
aquí yo corro patadas
y quean toos tranquilitos

Después que a punta de gritos y empellones logra calmar los
ánimos:

-Bueno, ahora que volvimos a entrar en razón, les anuncio
que mientras esperamos que aparezcan el Mulato y don Javier, vamos
a ver una representación que hace un grupo que traje de Santiago.

Pero antes d'eso, voy a invitar a una corria de chicha, por eso del agradecimiento de la presencia de ustedes aquí. (Vivas, algarabía) ¡A una dije, a una nomás!. (Camina hacia su puesto. Se detiene) Ah, y lomás importante; Desde ahora los quiero hablando a toos en paya, y el que no s'encuentre capaz que se levante y se vaya.

El Versao :

(Avieso)
La paya es enfrentamiento
sentimiento a sentimiento,
no cualquier conversación
que se li' ocurra a un patrón.

Silencio.

Avelino :

Amerita la celebración
no hacer caso del insulto;
y no es que le saque el bulto:
lo dejo pa otra ocasión.

Rudamente, hacia adentro:

¿Y esos malditos actores,
por qué se las dan de señores?

¡Danle curso a la actuación,
no les he pagao tanto
pa que los dejen sin canto:
vamos con la representación!

Se apgan las luces sobre los parroquianos.
Comienza la representación.

Duo :

Fines del siglo dieciocho,
noche de San Juan en la tierra;
completamente desnuda
la muerte lo'stá esperando

Con negro anillo de bodas.
al Mulato ta esperando,
vamos, señores historiando
vamos cantando y contando:

Uno :

Cueca de Anunciación.

Dos :

La cueca sentá.

Salen. Entran las cantoras.

Que le pa
que le pasa a las palomas
que s'están
que s'están volviendo cuervos;
que le pa
que le pasa a los copihues,

que s'están
que s'están volviendo negros
que le pa
que le pasa a los señores
que nos mue
que nos muestran los colmillos,
que le pa
que le pasa a las palabras
que se vo
que se volvieron cuchillos.
que le pa
que le pasa al ser humano
que no pue
que no puede ser hermano,
que le pa
que le pasa a Dios conmigo
que no pue
que no puede ser mi amigo.
Yo no quiero qu'el olvido
sea el fin de los amores,
yo no quiero al ser querido
hecho siembra de dolores.

Emergen los Sumos.

Sumo 1 : De la duda, la blasfemia,
de la gula y la despatriación...

Los tres : Dios te salve, Dios te salve.

Sumo 1 : De la impudicia, la herejía,
la desidia y la rebelión...

Los tres : Dios te salve, Dios te salve.

Sumo 1 : De la lujuria y la envidia,
la mentira y la sedición...

Los tres : Dios te salve, Dios te salve.

Sumo 1 : De toda violencia,
de toda desobediencia,
de toda concupiscencia...

Los tres : Dios te salve, Dios te salve.

Se reúnen, cuchichean.

Voces : ¡Luces, sus mercedes, guía, protección:
Entran cuatro encomenderos.
-¡Luces, sus mercedes, guía, protección; atended nuestro pedido!

Sumo 1 : Menguado número veo. ¿Qué ha sucedido?

Encomen : Lo que tanto hemos temido:
por temor a represalias no han venido los demás

Encom 2 : Si libres estuviéramos de Taguada y los

- caiques, seríamos muchos más.
- Sumo 2 : ¿Todos sabeis lo dictaminado por la Real Audiencia?
- Encom 3 : Es lo que nos ha hecho perder la paciencia.
- Encom 1 : Diz que el indio no produce, porque se le golpea demasiado y no se le alimenta.
- Encom 4 : Y quello es la causa de que chile deba sufrir larga afrenta.
- Sumo 3 : ¿Qué afrenta? ¿Qué afrenta, vive Dios!
- Encom 2 : La de pagar tributo a Perú y Paraguay por loscapitulos de azúcar, la yerba y el arroz.
- Encom 3 : Infieren que por ello, se deben suprimir las encomiendas. ¡Cortan la Capitanía en plena flor!
- Encom 1 : Insensatamente afirman que transfigurado por su libertad, el indio se convertirá enlaborioso agricultor.
- Encom 4 : Que no habrá más guerra, que todo será abundancia, ventas, prosperidad.
- Encom 2 : Seremos abligados, no sólo a otorgarles libertad; debemos apretrecharles además, de tierras, vituallas y herramientas ¡Y todo porque el moribundo Ambrosio O'Higgins anhela ser nombrado virrey del Perú!
- Los cuatro: ¡No hay salú que aguante, sus mercedes, no hay salú!
- Aparece don Tomás de Miranda.
- Idos en paz, caballeros, bien yo puedo prometeros, que jamás tal humillación caerá sobre nuestra nación.
- Puestos frente al dilema de mantenerlos en servicio o fenecer, se extrema mi fe en el Santo Oficio.
- Si Dios no les creó con alma es porque no son humanos, y son siempre esfuerzos vanos, caridad, amor o calma.
- ¡Seguirá en vasallaje el indio lerdo y salvaje, aunque de capitán a paje, avalen el libertinaje!
- Vivas, parabienes.
Los Sumos hacen salir a los encomenderos:

Sumo 1 : ¿Será pues, satisfecha la necesidad vital del estado?

D. Tomás : Lo será. Nada puede salirse del cauce trazado.
La idiada vengará la derrota del Mulato
y en respuesta daremos terrible maltrato.
Cuando aquello acabe, ningún encomendero,
sea débil como vosotros o sea fiero,
temerá oponerse a la supresión.

Sumo 2 : Y el virrey, en justa acción,
suspenderá sin dilación
de la real orden la ejecución.
Siempre ellos han estado,
por tradición a nuestro lado.

Sumo 3 : Alta, noble es la causa,
y no debo sufrir padecer,
mas, me ataca sin pausa,
hondo pesar por don Javier.

D. Tomás: Vosotros sólo sabeis temer.
La muerte de un inocente,
es justa si logra remecer
la conciencia de la gente.

Sumo 1 : ¿Dios nos ha de comprender?

D. Tomás: ¿Dios? No, mientras no termine esta guerra,
Dios no existe en esta tierra!

Los tres : ¡Qué decís, qué estáis diciendo!

D. Tomás: ¡Lo que estáis oyendo!
¡Fuera, dejadme en paz, idos,
vuestros llantos hieren mis oídos!
¡Esconded bien vuestros huesos,
gritad fuerte vuestros rezos:
nadie detendrá mi afán,
en la noche negra de San Juan!

Canción de la carreta negra

Mulato caerás primero,
Mulato verlo no quiero.

Viene, viene la carreta,
la carreta abominable,
que conduce los mercados
a la región interminable.

Sus trece caballos negros
la guían al caserío:
no existe quien detenga
aqueste galopar sombrío.

Mulato caerás primero,

Mulato verlo no quiero.

Quien te dijo que vinieras,
quien te dijo, carretero,
queda un mundo por sembrar
y lo buscas tan ligero.

Del horizonte al río
habrá duelo en los hogares,
los sueños del pobrerío
arderán como pajares.

Mulato caerás primero,
Mulato verlo no quiero.

¡El morirá, él morirá,
nadie sabrá, nadie sabrá,
escrito está, él morirá,
nadie sabrá, nadié sabrá.

María : ¡Parén la representación,
que es cosa de malditos;
romper la ley de los ritos,
es terrible abominación;

Urbano : ¡Hasta cuándo jodís, María,
con la tanda de los difuntos:
si los acaban la vía,
los vamos al infierno juntos!

El Versao Nadie ha de ir al chucho
por lo que estamos viendo;
hace rato qu'estoy riendo,
de las mentiras qu'escucho.

Y pa muestra, un boton de ley:
a fines del siglo dieciocho,
en Chile no había virrey.
Son más mentirosos qu'ochó.

Lidia : Yo conozco de mucho antes,
a todos los que'ellos mentan,
y sé que'es verdá lo que cuentan,
porque fueron mis amantes.
Hay una historia que'es contá,
y otra que'es bien secreta;
adivine por cual veta,
se llega siempre a la verdá.

Genaro : ¡Si no callan, señores,
empiezo a correr guaraca:
me respetan a los actores,
o los vamos mete y saca!

Actor : Gracias por la intervenía,

Coro

amigo que no conocía.
Con su permiso, María,
seguimos con lo que seguía.

En la ciudad de Aguas Negras,
Curicó por más señales,
nació en cantos y puñales
la historia que celebras.

Tal como aquí se menta,
este duelo de infortunio,
fue un veintitres de junio,
de mil setecientos noventa.

El Mulato y su mujer
eran de distinta conciencia,
él defendía su querencia,
ella su casa y su querer.

Así es el amor de dos,
y no hay vuelta que darle,
al amor hay que dejarle,
que hable sólo con su voz.

Rosa

(Al Mulato, que se vista cuidadosamente para el
enfrentamiento con don Javier).

Mulato no vayas,
no vayas a pelear, Mulato;
en las ramas de la noche
cuelgan pájaros de ajenjo,
tristes como parientes muertos,
los aires vienen empujando
una luna negra, negra.

Mulato no vayas,
no vayas a pelear, Mulato,
por el medio de los huesos
me corre un presentimiento
de cenizas en acecho.
Este entrevero tiene
raíces de mala sombra,
los señores de la tierra
no soportan las derrotas,
Furiosos como vidrios rotos
te perseguirán sus esbirros
por lomas, bosques y caseríos.

Mulato no vayas,
no vayas a pelear, Mulato,
viene en creciente el río
y puede llevarse esta noche
lo que es tuyo y es mío,

Mulato :

Es lo mismo que presentimiento,
pero en verdad te digo,
no ha de doblar el viento
pa no encontrarse conmigo.

No te pido que comprendas,
porque yo no puedo hacerlo;
te quiero, pero mis prendas,
son dos, y no pueden serlo.

Separan nuestro camino
tus cruces y mis kultrunes;
no hay amores impunes
a los mandos del destino.

Rosa :
Calla. Con guerra, lluvia o sol,
por donde caminos te sigo;
pues no me casé contigo
por mapuche ni español.

Me casé porque había
ventanas en tu mirada,
me casé enamorada
de tu dulzura y hombría.

Conozco un lugar lejano,
donde el odio no florece,
donde el amor crece y crece
en invierno y en verano.

Mulato :
Ya nada puede hacerse;
cuando la muerte quiere guerra,
no hay entre cielo y tierra
lugar donde esconderse.

He de luchar con los míos,
porque es ley de dignidá;
vamos en busca de los ríos
perdidos de la libertá.

Se llora lo que se pierde,
Yo no habré perdido nada;
mi vida, que yo recuerde,
fue siempre cosa prestada.

Rosa :
Yo no te quiero leyenda,
no quiero que se extienda,
desde hoy hasta mi muerte,
la tragedia de perderte.

No te quiero en mi casa,
en yeso, bronce o madera;
no te quiero bestia de caza:
te quiero de otra manera.

En este país de reniegos,
te quiero marido y cantor,
te quiero fecundo labrador,
de besos, panes y fuegos.

Mulato :
No puedes pedir tal cosa,
no puedes pedirme, Rosa

que por salvar nuestro amor,
me convierta en un traidor,
venceré también en este,
como en todos los desafíos;
caerán Javier y su hueste,
en el nombre de los míos.

Casi tres siglos llevamos
recuperando el tierra,
y todavía no damos,
por perdido nuestro guerra.

Si nuestro sueño muriera,
si derribaran al soñador,
no habría quien pudiera
seguir las huellas del amor.

Bien te conocen aquellos
que pregonan tu perdición:
si ganas te matan ellos,
si pierdes, tu obstinación.

¿Y dónde los desheredados
donde los desamparados?
Estás solo, pájaro triste,
solo, tal como naciste.

Kultrunes y machis callan,
tus lejanos dioses callan,
mientras padeces y mueres
menos que el silencio eres.

No, amada, no es cierto;
mírame bien, voy cubierto
de maravillas y maltratos
desde l'alma a los zapatos.

Después de caminar tanto,
estoy en paz con la vida:
nos fuimos herida por herida,
nos fuimos canto por canto.

Tengo esa pena de niño
que ataca siempre al partir,
pero sé que aunque me vaya,
en tu sangre he de vivir.

(Comienza rumor de kultrunes.

La sangre es el comienzo
y el fin de toda historia,
la sangre es la memoria
colosal de la especie.

Emergen Melillán y su cohorte.

Kallfuguei, kallfuguei ta iñ mapu, anai werken anai...
cheu ta iñ amuan kuruf amunche Werken...
yeaen ta iñ chau antu meu, kuruf amunche Werken...
rumel mulewelayimi kallfu mapu meu,
kallfu mapu meu...

Rosa : ¿Quiénes son, de dónde vienen,
por qué cantan esa canción!
¿No les basta la maldición
de tenerme como me tienen?

Melillán : Koiláñeke layaimi, chiñura, koilatukelayaimi:
(al Mulato)

Ser masiao largo tu pensar, pichi altahuenei,
el dignidá tarse sacando,
el esperanza tarse sacando, pichi altahuenei, pichi altahuenei.
Si se alarga tu pensar
corazón secarse como el tierra
que robaron a padres de mis padres,
¿Nepegñe, pichi altahuenei, nepegñe, altahuenei:

Coro : Todo el día hay que recordar,
Toda la noche hay que recordar!
¿Rupal antu, peñi, rupal pun, peñi;
nepegñe, peñi, ñepegne!...

María : ¿No jueguen más con los muertos,
déjenlos en paz, malditos;
sagrados son los yertos
en sus parajes benditos!

El Versao : Déjelos tranquilos, señora,
ya les llegará el día.
Esta es pura fantasía
que no daña ni mejora.

Avelino : No mi'hagan perder el hilo,
del cuento qu'están contando;
cuando me pongo intranquilo
no miro a quien le voy dando.

María : Cuando yo tenía marido,
nadie podía insultarme;
desde que partió al olvido,
hacen fila pa retarme.

Rosa : ¿Dejen de gritar y bailar,
no destruyan nuestro amor!
¿No son alto precio, terror,
hambre, ruina y malpasar?

María : ¿A quién está insultando?
Aquí no hay nadie bailando;
yo anuncié al inicio
qu'ibamos a perder el juicio.

- Urbano : No los dice a nosotros,
se los dice a los otros,
a los de la representación
soy voh la que perdió la razón
- Rosa : ¿No les basta ver al país
en creciente agonía?
¡Su espantosa insanía
lo pudrirá hasta la raíz!
- Melillán : No creo en tus amores
ni creo en tus dolores!
como plumas en los vientos
son tus iras y lamentos.
- Pudieron haber llegado
sin odio a nuestro suelo,
pudieron haber sembrado
conocimientos, no duelo.
- Pero actuaron cruelmente
desde su misma aparición.
¡No habrá olvido ni perdón
para el wingka demente!
- Rosa : ¡Yo no soy depositaria
de los horrores del pasado,
no he de vivir como paria
por haberme enamorado!
- Melillán : ¡No es cosa del pasado!
¡Aquí no brotará el amor
mientras no sea matado
el último wingka invasor!
- Coro : ¡Con lanza hambienta, mata,
con ardor, con furor, mata;
sin remordimiento, sin tregua,
carga y mata al wingka trewa!
- ¡Newen, newen, newen!...
- Melillán : ¡Mapu che pu che!...
- Rosa : No calles, habla, Mulato,
no permitas el maltrato
que dan aquí a la mujer
que tanto juraste querer.
- Mulato : Sé que eres inocente,
pero esta es mi gente
y este es mi destino.
No tengo otro camino.
- Ni juntando mil amores,
podrían quererte más que yo;
y nadie como tú pagó

con más ternura y ardores.

Quiero incendiarte de besos,
quieres comerte mi aliento;
es amor hasta los huesos,
este plural sentimiento.

Pero entre tu piel y mi piel
entre tu vientre y el mío,
han puesto abismos de hiel,
por ser de distinto río.

Y el mandato es matarse,
asesinar lo querido,
el mandato es quedarse,
sin horizonte y sin nido.

Rosa : Me conmueve tu alegato,
pero erraste la suerte;
sólo el amor, Mulato,
sabe reír de la muerte.

Lidia : ¡Esa es pura palabrería,
de mi no hay quien se ría!
¡Mulato, ya viene a verte,
aquel que ha de vencerte!

¡Qué vuelvan a sus desiertos:
aquellos que ya están muertos:
paso al mejor de mejores,
paso al rey de mis amores!

El Verso : (Mientras don Javier saluda y besa, gentil, la mano a Lidia.)

¡Aquí quedó la tendalá!
¡Qué mentira tan bien hecha:
son de terrible cosecha
Estos hijos de la falsedad!

D. Javier : Mulato, señor de cantores,
soy don Javier de la Rosa,
rey, como vos, de payadores,
en canto, verso y prosa.

Mulato : No se alegre d'encontrarme,
señor Javier de la Rosa;
que es muy distinta cosa,
encontrarme que matarme.

D. Javier : Sí, qué lástima conoceros
en tan tristes condiciones,
mi gente quiere perdersos
y guió sus negros blasones.

Qué misterios ancestrales,
que destino de colmillos;
dos que pensando iguales

han de pasarse a cuchillo!

Duro se paga en la tierra
el oficio de sembrador,
¡malaya de suerte perra,
de nuevo triunfa el dolor,

Mulato : No es cosa de mala suerte
el habernos encontrado;
el hombre nace destinado
a toparse con su muerte.

Con razón o desnudo d'ella,
usted defiende aquella,
cuerva raza de señores
que nacen pa sembrar dolores.

Pero es corta su visión,
aquí no se trata, amigazo,
de defender a un patrón:
así no se corta el lazo.

En este país no manda
ningún Tomás de Miranda;
mandan el oro, la ambición,
la lujuria, la religión.

Mientras eso sea el díos
de su desquiciada gente,
estaremos frente a frente,
aunque muramos los dos.

D. Javier : Sé que el poder no tiene
alma, rostro ni corazón,
pero es otra la razón
que a mi mano no detiene.

Por amor se hacen, Mulato,
sacrificios sin medida;
pero no alcanza la vida
para entender su mandato.

No nací para enemigo,
dello te doy mi palabra;
es circunstancia macabra
esta de pelear contigo.

Mulato : Está de más su palabra,
señor Javier de la Rosa,
nada en el mundo nos salva,
d'esta misión espantosa.

¡Mari chi weuuu...
¡Newen, newen, newen...

D. Javier : ¡A por ellos,
Santiago y cierra España...

La batalla.
Silencio, ruinas.
Desolación.

Coro :
¡Nada queda
en pie ni en ruinas,
nada, nada!
¡Frente a los dos,
qué patria tan desolada
tan desolada!

D. Javier : (Al Mulato, que herido de muerte pugna por levantarse,)

Quédate ahí, no te levantes,
por favor, no te levantes;
aquí no queda en alto
ni tu mano ni la mía,
aquí somos tres los derrotados:
tú, yo y la vida.
Se dirá, Mulato,
que fue por la patria la batalla,
se dirá que llenamos
la historia de bravura y grandeza;
mentira, mentira, mentira;
sólo fuimos dos payasos feroces
obligados a cubrirse enteros
de sangre y vergüenza.
Quédate ahí, no te levantes,
estas manos no nacieron
para matarte, nacieron para amar,
para sembrar, para perderse
en el corazón interminable
de la guitarra.
Hermano, nos han dado
el oficio más vil de la historia;
no te levantes, por favor, no te levantes.
Se que le dijiste
a tu mujer que vencerías,
que tu madre te despedió
con todo el amor del mundo;
pero, por favor, no te levantes.
Ya no hay campanas
que nos eleven
por encima de la miseria humana.

Coro :
¡Nada queda
en pie ni en ruinas,
nada, nada!
¡Frente a los dos,
qué patria tan desolada,
tan desolada!

Mulato :
No has vencido, wingka cañí,
los kultrunes de la mahuida
no están llorando por mí;
cae el cuerpo, no la vida.

Vencer no es cuestión de matar,
wingka de auroras fatales;
en esto de sembrar y luchar,
las heridas no son mortales.

Estaré en los rincones
transparentes de la lluvia,
hasta que caiga tu rubia,
sangrienta raza de halcones.

Abrirán las puertas del día,
los gallos con sus cantares,
y hablará mi rebeldía
en el tierra y en las mares.

No has vencido, wingka fiera;
aunque d'esta herida muera,
aunque me hayas matado,
el duelo no ha terminado.

Coro :
¡Nada queda
en pie ni en ruinas,
nada, nada!
¡Frente a los dos,
qué patria tan desolada,
tan desolada!
¡A la negra, ala blanca,
dónde, dónde,
cuándo, cuándo!.

El Mulato no logra levantarse.
Surgen tres sombras armadas de cuchillos, rondan.

Coro de mujeres :
Dijo el feudal señorío,
mátenlos, echénlos al río,
no quede de su presencia
en esta tierra conciencia.

Tres fueron los encargados
de cumplir con la sentencia,
tres fueron los encargados,
de convertirlos en ausencia.

Avelino :
¿Qué pasa? ¡Quénes son esos,
qué pitos tocan en la historia!
O me falla la memoria
o los están haciendo lesos!

Lidia :
Calle, esta es verdadera,
ustedes saben la majadera
¡Acábalos, mi buen Dieguillo,
rématalos con tu cuchillo!

María :
¡No, no lo haga, buen señor,

librense d'esa sucia gloria;
si da vuelta la historia
será recordado con amor!

Lidia : ¡Nadie tiene esa facultad;
son míos esos dos amantes,
si no cumples como antes,
contigo no habrá piedá;

María : ¡Con justo y terrible celo,
caerán sobre tu cabeza
todos los castigos del cielo
si comete tal vileza!

Lidia : ¡Recuerda la componenda,
si cumples bien la demanda,
te dará Tomás de Miranda
oro, esclavos y hacienda:

Emitiendo feroces aullidos, Dieguillo y sus dos cómplices apuñalan
al Mulato y don Javier. Sus aullidos son repentinamente sobrepasados
por los gritos de dolor de Rosa y Manuela Dolores que, lejos del lugar del
crimen, tienen la premonición de la desgracia.

Manuela : ¡Javier, qué te hicieron, Javier;
siento en mi sangre de mujer,
remolinos de sal y de hiel
gritando muerte en mi piel!

Siento que se ha detenido
una vida en la tarde,
presiento que ya no arde
el fuego mil veces querido.

Siento que lo han matado
los traidores sempiternos;
lo maldito y lo sagrado
se lo tragan los infiernos.

Coro : ¡Ay, quién ordenó este crimen,
ay, quienes lo cometieron;
ay, todos, todos, se eximen
de culpas por lo que hicieron!

Rosa : ¡No escuchaste, Dios ingrato;
siento en plena entraña,
que los cuchillos de españa
han matado al Mulato!

José Sebastián Taboada,
ay, mi mulato Taguada,
tenias dos sangres en una
y no te salvó ninguna!

José Sebastián Taboada,
Hijo de mapuche violada
por un sargento español,
eras mi noche y mi sol.

- Rosa : ¡Maldita sea la creación de todos los de mi raza, por los que pasa y pasa la vida como maldición!
- Coro : ¡Ay, quién ordenó este crimen, ay, quienes lo cometieron, ay, todos, todos se eximen de culpas por lo que hicieron!
- Manuela: Toda la luz de tu sangre será creciente herida, toda la luz de tu sangre, ha de secarme la vida.
- Manuela: Serán cardos de tristeza la cama, el patio, la mesa, y el lento fuego que arde al caer la fría tarde.
- Manuela: ¡No quiero final tan triste, no quiero vida tan muerta: aquí ya nada existe, no quiero seguir despierta! (se apuñala)
- Coro : ¡Ay, quién ordenó este crimen, ay, quienes lo cometieron; ay, todos, todos se eximen de culpas por lo que hicieron!
- Casa de Tomás de Miranda Celebran desenfrenadamente.
- Coro : ¡Vivir, sentir, soñar, ya basta de llorar, besar, triunfar, cantar, hermoso es amar. Dioses y esclavos son aves de paso nadie está libre del bronco zarpazo. Sea enterrada la mala suerte, viva la vida muera la muerte. Queremos amores, no más sinsabores, no brotan las flores sembrando dolores. ¡Vivir, sentir, soñar, tenemos que triunfar, besar, crear, cantar, hermoso es amar!
- Lidia : ¡Ayayay, dijo una fea, delante d'una preciosa,

por qué no me quieren a mí,
si tengo la misma cosa!

Rosa : ¡Donde voy que más me valga,
si ya no tengo marío;
aunque la cosa mi'arda,
igual me muero de frío!

Urbano : ¡Marío ya no tendrís,
pero cuerá te sobra,
no te echís a morir,
que la carne se malogra!

Conversan dos invitados de baja monta.

Clemente : ¿Y por qué no te has sumao
tú a la fiesta, Manolillo?
¡Hombre, qué desta vía no hay dó!

Manuel : Hala, dejadme en paz, gachó,
que no paré en too er día.

Clemente : ¿De hacé qué cosa?.

Manuel : Pué de hacerlo con mi tía.

Clemente : ¿Y su esposo que decía?.

Manuel : Que como él no podía
le daba la misma cosa.

Clemente : ¡Maré mía qué indecencia!

Manuel : Sí, hay que tené paciencia,
los esposos de ahora
no son como los de otrora.

Clemente : No, que no lo son, hombre, qué val

Nicolás : (A María)
¡Pa qué andamos con cuestiones,
la carne es carne aquí
y en la quebrá del ají:
abájate los calzones!

María : Mira, roto de porquería,
como que me llamo María,
que si seguís riéndote de mí
te saco la que no tení;

El Versao : ¡Asosiegate, moleera!
¡Péguele con el rosario
en l'hocico a esa fiera,
l'ayúo si es necesario;

Nicolás : ¡Qué vai a poder hacer voh,
viejo pulmones de galleta;
di"un combo te rompo la jeta,
y de otro ti'hago ver a dio! (Ríe)

Leandro : (Golpeando sobre la mesa para llamar la atención.)
¡Oíd, damas y caballeros,
tanto me alegre de veros,
que os regalaré los oídos
con mis versos más sentidos.

Salta sobre la mesa.

Contome un vagabundo,
que una tarde del mundo,
de aquellas como herida,
casáronse hombre y vida.

La vida guardaba la risa
en lo profundo de su tajo,
el hombre, la pena debajo
y encima de su camisa.

En un gesto muy humano,
ella tomóle la mano;
él, para no ser menos,
acarícióle los senos.

Ella dijo: ¡qué atrevido!
El levántole el vestido.
Embríagole el negro bosque
palpole el rosque rosque.

-¡No es tuyo, mi corazón,
díjole ella, no es tuyo!
El bajole el blanco calzón
y enterrole su orgullo.

Y en bronco salga y entre,
acometiéronse feroces;
piel a piel, vientre a vientre,
boca, lengua, mano y voces.

Armore allí tal revuelo,
que no hay en tierra y cielo
recuerdo de batalla igual.
Nacieron tal para cual.

Si son verdades o mitos,
no lo dicen los escritos
ni figura en los anales
de los bienes ni los males.

Pero es desde aquel día
-el vagabundo decía-
que somos bajo la camisa,
mitad pena y mitad risa.

Genaro : Bonita su historia ñor,
pero muy re apitucá;
traigame la guitarra p'acá
y les cuento una mejor.

Nicolás: ¡Déjense ya de palabras
y empelótense las cabras;
tomemos vino y bailemos,
busquemos lao y tiremos!

Urbano : ¡Pa querer son los quereres,
como has dicho, Nicolás;
si me siguen las mujeres,
me empeloto sin más ni más!

Comienza a hacerlo.
Suenan gritos terribles.
Aparece Tomás de Miranda; trae el
cadáver de Manuela Dolores.

D. Tomás: ¡Fuera, fuera todos, malditos,
aquí no hay nada que celebrar!
Esta es la más amarga
victoria que he tenido,
fuera, fuera, malditos, dejadme en paz!

Desde lo hondo de un amor
hecho polvo, desde los escombros
de un paraíso humeante,
te pregunto, Dios Maldito,
¿no te bastó con llevarla
al país de los muertos?
¿tenías que hacerla grabar
su desprecio sobre mi corazón?
El azote de su ausencia,
el terrible azote, me espera
como un tajo de luna negra;
es el tiempo precario y funeral
de la paz sin amor,
el tiempo que pasa
sin nadie que lo viva.
No hice nada que Tú
no me permitieras;
no secaste mi lengua,
no quebraste mis huesos:
me dejé arrastrar por el mal
y no me detuviste.
Y heme aquí,
traidor y traicionado,
asesino y asesinado.
Heme aquí
con el corazón hundido
en el terror sin límites
de no poder comprender.
A mi alma se le ha muerto el paraíso,
y no importan

los triunfos ni las derrotas,
inútiles
son los rezos y las blasfemias,
inútiles la vida y la muerte.
Mira lo que has hecho
con tu hijo:
le has matado el amor,
lo has dejado solo,
como rey equivocado,
solo, solo, solo.

...Vámonos, esposa mía,
vámonos de aquí, abrázame fuerte,
viviremos, viviremos...

Suenan lentas, sombrías campanadas.

- María :** ¡Ya basta, déjense, déjense, hasta cuándo siguen matando a los muertos;,
¡Abominación, blasfemia, sacrilegio, caminas hacia tu propia destrucción,
pueblo ciego, loco y necio!
- Avelino:** ¡Una cosa es, María
defender los fundamentos
de la cristiana religión
y otra la pacatería!
- Si dar techo, pan y amor,
es menester con los vivos,
más lo será con los muertos,
que necesitan mayor calor!
- María :** ¡El furor de los veinticuatro ancianos que están sentados a la diestra de Dios Padre, caerá
sobre tus lomos como un mar de vidrio y de fuego, mercader descreído, veleidoso y vano!
- El Versao:** Yo la comprendo, amista,
pero aquí too es inventao;
los invitaos de verdá
entavía no han llegao.
- María :** ¡No quiero seguir jugando
a juego tan peligroso;
a Dios ha tratao el mozo,
de maldito y de nefando.
- Si lo sagrao insultamos,
por ese camino vamos
derecho pa la locura:
no quiero pena tan dura!
- Genaro :** Aquí no hay nadie jugando,
te lo aseguro, María;
las cosas se fueron dando,
como el destino quería.
- Nicolás:** Mezclaron su sentimiento
el vivo con el difunto;
no es extraño tal asunto

en noche de encantamiento.

Lidia : ¡Déjense ya de lamentos:
hablen la noche y los vientos:
aparezcan al instante,
todos, todos mis amantes!

Retumban rayos y truenos; puertas y ventanas se
abren con violencia, los rugidos de la tormenta
entran a saco.

María : ¡Ave María purísima!

Rosa : ¡Sin pecao concebial!

María : ¡No me desamparís!

Rosa : ¡De noche ni de día!

Genaro : ¡Qué'stá pasando!

Nicolás: ¡Gente llegando!

María : ¡Cierren las puertas!

Avelino: ¡Queden abiertas!

Lidia : Señores, ya vienen entrando
los que'stábamos esperando:
cumplen los viejos sepultureros,
su pacto con los hechiceros!

Ha comenzado a llegar gente, que se disemina por aquí y por allá;
visten antiguos y maltrechos ropajes -1790-

María saca una cruz y un rosario, comienza a recorrer el lugar, blandiendo
ambos símbolos.

María : ¡Todo maleficio
con esto levanto,
llenando al demonio
de terrible espanto!

Si el hechizo
fue hecho a mi gente,
acudo en auxilio
y sano su mente.

Si el mal cayó
sobre la casa
al gallo negro
el fuego lo abrasa.

Todo maleficio...

Genaro : No sea lesa, mujer,
la gente que va llegando

es gente de buen ver:
lo'tábamos esperando.

En medio de la entrada ha aparecido un hombre rubio, maduro, apuesto.

Nicolás: ¡Pucha, no entiendo na de na!
¿Qué pasa aquí, compadre?
¿Quién es ese tan arrogante
que apareció en la entrá?

Urbano: (Alborozado)
¡Pasa que pasa, señores,
pasa que pasa una cosa:
viene llegando al encuentro,
el gran Javier de la Rosa!

Avelino: ¡Viva el señor de señores,
Viva Chile, viva España;
ella le dio su entraña,
y mi pueblo sus amores!

Mi don Javier de la Rosa,
tiempo ha que lo esperaba,
recibo en nombre del pueblo,
al que en la gloria reposa.

Por ser quien eres te digo,
como chileno y amigo,
muerto y sin Andalucía,
no vas solo por la vía.

Por los caminos de Chile
hay un reguero de España,
cal viva de viva hazaña,
que respira y acompaña.

Y entra bien por soleares,
brindar canciones y vinos,
al mejor de los juglares,
que han parío los destinos!

Sale a su encuentro con vaso de vino.

Genaro: ¡Mire usted don Avelino,
vaya hilándole más fino.
a don Javier lo maldigo
y al Mulato lo bendigo!

Avelino: ¡Qué dijiste, desdichao!

Genaro: ¡Lo que mi'a escuchao!

Avelino: ¡Pide perdón, discúlpate!

Genaro: ¡Lo hablao queda hablao,
lo demás es hipocrecía!

- Avelino : ¡Si no fuera descortesía con mi ilustre visitante, a golpes te obligaría!
- D. Javier : Dejaos de tanta flacura, que si la vida es dura, yo vengo de la muerte, que duele mucho más fuerte. Yo sé que estáis aguardando, que me líe nuevamente con mi eterno contendor, queréis discordia, ira, rencor, queréis un triste vencido y un ídolo triunfador; mal os fue, yo busco olvido, busco paz, afecto, amor. Olvidaos presto de mí si pensais en otra partida: me duele la muerte, la vida, Dios, el mundo o algo así. Un guitarrón en la trena, un cadáver de arena, un vino que muere de sed: eso soy, y tengo pena. Honra y prez al Mulato, campanas de duelo para mí, pues si es cierto que vencí, paz, hogar y familia perdí. Dejadme, por Cristo olvidar, dejadme beber, reír, gozar, hay poco tiempo por delante, dejadme que ame y cante.
- Lidia : ¡A una tonta le dijeron! Venga p'acá, caballero, recuerde que fue el primero, que mis entrañas quisieron:
- Urbano : **(Golpea la mesa)**
¡No'stábamos esperando, pa ver bailar a su mercé: don Avelino dio fe, que lo veríamos luchando!
- Avelino : No te pongai tonto, Urbano, que tengo hambre en la mano.
- Genaro : Con usté no es la cuestión, y Urbano tiene la razón: también me siento estafao, esto nú'era lo acordao:
- Leandro : Callaos, no armeis líos dejadlo descansar en paz. Javier no busca desafíos. Batiros conmigo. ¿Sois capaz?

D. Javier: ¡Basta, tened la fiesta en paz!
¡Con qué palabras deciros,
que ya mis fuerzas no dan más,
con qué palabras persuadiros!

Con Taguada Combatimos,
hace más de docientos años,
desde entonces no morimos,
por designios muy extraños.

A esta cruel hermanación,
pregunto con desesperación
el por qué desta maldición.

A eso que llamais dicha,
nunca vimos ni de lejos,
y solos, muertos y viejos,
seguimos en condenación.

¡A esta nueva generación,
pregunto con desesperación,
el por qué desta maldición!

Nicolás: Eso, señor, no tiene cura,
la respuesta es la locura
de los hombres en división
por causa de la ambición.

El Versao: Es más triste y grave qu'eso,
este hombre no tuvo peso,
pa decirle que no al mal:
ahí estuvo su paso fatal.

María: Lo escrito en el libro del espanto,
no lo borra el tiempo ni el llanto.
A la culpa se llega en un segundo,
pero no hay vida en este mundo,
que alcance para dejarla.
¡Y mucho menos para olvidarla!

Manuel: ¿Quiénes sois vosotros, señores,
para hablar del bien y del mal?
¿Sois un celeste tribunal,
o hablais por vuestros rencores?

Me parece que respirais,
a todo pulmón por la herida;
os ha maltratado la vida,
y a nosotros nos culpais.

El Versao: Señor, podríamos hablar
mil años seguíos sin parar,
pero la suerte ta echá,
lo demás es pura encachá.

- Avelino :** El Mulato no ha llegado,
¿la sentencia ha terminao?
Esperemos en amistad,
hasta que rompa la verdá.
- Rosa :** ¿Y por qué mejor no se va?
La historia es cosa pasá,
cosa sufría y olvidá.
Váyanse, nadie va decir ná.
- D. Javier :** No, huir no es el modo,
de terminar la agonía;
no lo he perdido todo:
me queda la hidalguía.
- Genaro :** Si Taguada no se presenta,
habrá hablado el destino;
si viene, será nuestro sino
seguir pagando la cuenta.
- Genaro :** Don Javier fue hombre de bien,
y yo respeto su pasao;
pero aunque muerto no es quien,
pa dar el duelo por terminao.
- Avelino :** No te pongai tonto, Genaro,
que lo podís pagar muy caro.
- Genaro :** Con usté no es el cocío:
es a él al que desafío.
- Avelino :** Desafiar voh a don Javier?
¡Esto era lo último,
pero lo requete último,
que me faltaba por ver!
- Urbano :** ¡Tiene que quedar aclarao:
si el Mulato no ha llegao,
no es que los haya olvidao,
ni menos por acobardao!
- Rosa :** Eso nadie lo ha dudao.
Hijo de la desobediencia,
habrá tenío líos con Dios
o la santísima audiencia.
- Nicolás :** Pero l'istoria va'historiar
que el Mulato temió pagar,
y nosotros, los de ojota,
tendremos otra derrota.
- Manuel :** Barrunto que tal embrollo,
nunca podreis solucionar
alguien ha de hacer la cruz,
y alguien la ha de cargar.

Genaro : No po, yo tengo la solución;
es la que digo hace rato:
yo represento al Mulato,
y m'encacho con su patrón!

Urbano : ¡Claro, porque en la de no,
vengo y me encacho yo!

Mulato : Muchas gracias amigazos,
pero no hay necesidad:
pedí permiso a la muerte,
pa presentarme a la payá.

Leandro: ¿Quién es ese borrego,
que llega tan a deshora?
Si entra Pedro, Juan y Diego,
la situación empeora.

Mulato : Yo soy José Taboada,
y me mentan El Mulato,
también me llaman Maulino,
Invencible, y rey del trino.

Vengo un poco atrasao,
porque la muerte queda lejos
y los huesos ya están viejos;
pero el alma no ha cambiao.

Qué lástima que tenga que ser,
todo, todo, tal como ayer,
qué pena que hombre y mujer,
cambien tan poco de parecer.

D.Javier: ¡Vive Dios, habeis llegado!

Los Aparecidos : ¡A qué, aquí
a qué vinisteis, maldito José!

Mulato : El duelo no ha terminao.

Coro : En los confines del mundo,
un señor y un vagabundo,
saltarán sobre la tierra
los caballos de la guerra.

Rotas las risas que otrora
sembraran la patria mía,
todo será triste ahora,
como esta letanía.

Ay, vida, como pudimos,
dejar qu'esto sucediera,
porque caminos nos perdimos
sin que ni Dios lo supiera.

No sé que tiene el destino,
que me mira con reproche;

"SIGNOS VITALES"
Marcelo Sánchez

le pido un vaso de vino,
me da un pedazo de noche.

Espereñica, en amistad,
había que romper la verdad

Rosa : ¿Y por qué mejor no te vas?
La historia es cosa pasada,
cosa suelta y olvidada.
Váyanse, nadie va decir nada

D. Javier : No, huir no es el modo,
de terminar la agonía,
no lo he perdido todo:
me queda la hidalguía.

Si Tequendá no se presenta,
habrá hablado el destino,
si viene, será nuestro sino
seguir pegando la cuarta.

Genaro : Don Javier fue hombre de bien,
y yo respeto su puesto,
pero aunque muerto no es quien
pá dar el duelo por terminado.

Avelino : No le ponga tanto, Genaro,
que lo podía pagar muy caro.

Genaro : Con usted no es el cocido,
es a él al que ofendí.

Avelino : Desafiar voy a don Javier?
(Esto era lo último,
pero lo requete último,
que me faltaba por ver)

Urbano : Tiene que quedar claro:
si el Mulato no le llegó,
no es que los haya olvidado,
ni tampoco por avergonzado.

Rosa : Eso, nadie lo ha dudado.
Hijo de la desobediencia,
habrá tenido líos con Dios
o la o la enterrada en su tumba.

Nicolás : Pero ¡históricamente hablando!
que el Mulato temió pagar
y machacados los de plata
indignamente otra demanda.

Manuel : Bambaño que tal amorcito,
nunca podrán solucionar
alguien se le da de hacer la cruz,
y alguien se le ha de cargar.

FIN

Genaro : No sé que tengo al solucionar,
es el que digo que se
yo represento al Mulato,
y me encorcho con su patrón!

Urbano : Claro, porque en la de no
vengo y me encorcho voy

Mulato : Muchas gracias amigos,
pero no hay necesidad
de pedir permiso a la muerte,
de presentarme a la vida.

Javier : ¿Quién es ese don Genaro,
que llega tan a destroz?
Si entre Pedro, Juan y Diego
la situación empieza

Mulato : Yo soy José Tequendá,
y me llaman El Mulato,
también me llaman Manito,
inocente, y rey del tino.

Vengo un poco cansado,
porque la muerte puede esperar
y los juicios ya están viejos,
pero el alma no cambia.

Genaro : Qué lástima que tenga que ser,
todo, todo, tal como ayer,
qué pena que hombre y mujer,
cambien tan poco de parecer.

D. Javier : ¡Vive Dios, habéis llegado!
¿Vos, señor Avelino, a
a que vivisteis, Manito José!

Mulato : El duelo no ha terminado.
En los confines del mundo,
un señor y un vasalido,
solían sobre la tierra

los capallos de la guerra.
Rotas las riendas que otros
sempren la patria mía,
todo está intacto en ella.

como esta tierra.
A vivir como quieramos,
dejar, ¡en esto sucederá,
porque caminos nos perdieron

sin que ni Dios lo espiera.
No sé que tiene el destino,
que me mira con reproche,